

ROSA MARIA COLET:

El mes de Agosto de 2008 inicié una experiencia inolvidable como voluntaria a través de la ONG. El viaje hasta Burkina resultó muy largo y pesado pues desde las 5 de la tarde que estábamos en el aeropuerto del Prat.

El impacto de llegada a Carmen Kisito fue bastante contundente, pues llegamos a Ouagadougou a las cuatro de la madrugada y me separé del grupo porque iba sola a Carmen Kisito y por breves momentos tuve la sensación de soledad, pues me supo mal apartarme del resto de compañeros.

La casa estaba totalmente a oscuras y en silencio. Me acompañó a la habitación el portero de la Casa que no hablaba francés y sin saber bien por donde pasaba, tomé posesión de la habitación.

Al día siguiente conocí a Sor Marié y a Sor Honorine, las dos muy amables y tuve muy buena sintonía con ellas durante toda la estancia, son unas mujeres maravillosas, muy amables y hacen un trabajo fantástico.

Me maravillé como se me puso en marcha el idioma francés, ya que solo había estudiado en el colegio pero rápidamente fui capaz de mantener una conversación.

Por la mañana no vino el grupo hospedado en Les Lauriers a Carmen para visitarlo, así que decidí ir a dar una vuelta por las calles del barrio. Pronto di por finalizado el paseo, pues caía un sol inclemente, todo el mundo me miraba como la única blanca que paseaba por allí y el tráfico era vertiginoso, con una falta absoluta de aceras para los viandantes.

El fin de semana visitamos un centro de personas con minusvalía y un centro para jóvenes. El recibimiento que hicieron a los responsables de la ONG fue extraordinaria. Sinceramente quedé maravillada con el trabajo que la ONG lleva a cabo en Burkina.

Carmen Kisito es un centro de acogida para mujeres jóvenes embarazadas que tienen una problemática social y un recurso para evitar el abandono de los bebés. No indagué (por ética) de qué tipo son. Posteriormente a medida que iba hablando con las chicas y las monjas, vi que los problemas personales eran de tipo económico o de falta de trabajo, etc.

Eran 9 jovencitas, la mas mayor tenia 23 años, y sólo dos o tres hablaban en francés,

el resto en moré lo que dificultaba mi comunicación con ellas, necesitando una traductora. Dos chicas se convirtieron en las traductoras "oficiales" y me hacían muchas preguntas, muchas de geografía (donde estaba España). Les dibujé un mapa de Europa y África, situando en España, Barcelona y Brukina respectivamente. También hacían preguntas sobre la juventud de España, si había embarazos no deseados, casos de droga, salidas laborables, etc.

Hace años que por mi trabajo trato con jóvenes y no me resultó difícil introducir temas sobre prevención de enfermedades de transmisión sexual, anticonceptivos, y drogas. Respecto a la situación laboral, consideré que el abismo social, político y económico de los dos países es tan grande que casi no pude hablar.

Reciben clases de costura, bordado, alfabetización, hacen ganchillo, media y la ropa para sus hijos. También hacen bolsos de macramé que ponen a la venta en la tienda que tienen en la casa. Es un medio para conseguir dinero.

Tienen dos profesoras que las guían en las manualidades. Aprendí a hacer jabón, utilizan productos naturales y tienen medidas adecuadas para cada componente, y las hacen de aromas de lavanda, rosa o coco.

Aproveché mis escasos conocimientos de ganchillo y media para llevarlos a cabo. Tejé una bufanda que doné a la tienda, e hice un tapete de ganchillo.

Los primeros tres días después de cenar me iba a mi habitación, pero posteriormente me quedaba con las monjas. Me reunía con ellas o bien en el comedor o en alguna de sus habitaciones. Su simpatía y afecto me emocionaron. Me miraban y se reían.

Esperaba que les explicara cosas y a veces se me acababan los recursos lingüísticos, entonces les dejaba que hablaran entre ellas, yo no entendía nada, pero sencillamente estaba allí, les hacía compañía y comencé a formar parte de su grupo, convirtiéndose en una costumbre mi presencia. Me enseñaron a trenzar el cabello y trenzamos el mío. Hacíamos broma diciendo que iríamos a la discoteca. Un día hice una tortilla de patatas para ellas y a partir de aquí intercambiamos alguna receta. Fue un motivo más de conversación. Expliqué el origen del día de la mujer el 8 de Marzo que también celebran allí.

Algunas eran muy religiosas, ya que estampas y rosarios estaban en su habitación. Tenía proyectado ir a trabajar dos días a Home Kisito, pero tuve problemas logísticos (transporte, comida) así que solo fui uno.

La experiencia fue muy enriquecedora, hacía años que no cambiaba pañales, daba biberones, ni tenía largos ratos un bebé en brazos. Vi que estaban bien atendidos y las cuidadoras los quieren.

A la caída de la noche, supe que las chicas habían preguntado por mi insistentemente. Me supo mal no prever que como adolescentes les hubiera gustado haber recibido algún obsequio, tipo colonia, bisutería, etc. Les dí lo que tenía al alcance como llevando zumos y galletas para ellas.

El último día me obsequiaron con una figura típica africana y me hizo muy feliz, porque lo interpreté como una señal de afecto. Está en un lugar de honor en mi casa. Hice fotos de cada una de ellas, las imprimí y envié a Carmen para que las monjas se las dieran y puedan tener un recuerdo de su embarazo.

Ellas tienen la versión que la presencia de voluntariado de la ONG en la Casa es para aprender el idioma o las manualidades.

La Casa tiene un buen sistema de funcionamiento. Según entendí, llegan chicas derivadas de los servicios públicos o por otros canales y son mujeres con riesgos sociales. Hacen una entrevista con la directora y posteriormente pasan el embarazo allí y pueden estar en la Casa hasta 8 meses con el niño, todo depende de las circunstancias personales. Una vez a la semana reciben unas sesiones de planificación familiar por parte de una asistente social y hacen unas sesiones evaluadoras en las que las chicas pueden manifestar sus opiniones o cualquier problema que puedan tener.

Realmente el funcionamiento es perfecto y no necesitan de nuestra colaboración.

Posiblemente se puede mejorar técnicamente pero eso ya no está en nuestras manos.

Vi a una asistente social que era el antítesis de las chicas acogidas. Falda corta, peinado occidental y con un coche de lujo.

Burkina Faso es un país joven, obtuvo su independencia política de Francia en 1960, según me informaron hace 20 años que tienen el mismo gobierno. Tienen esperanzas políticas con la oposición. Me pareció detectar una corrupción por parte del gobierno. Mientras cenaba con las monjas y veía la televisión, me llamó la atención la diferencia abismal que había entre lo que veía en la calle: las casas, los comercios, los habitantes y su forma de vestir y la que se proyectaba en la pantalla. Los concursos, series, informativos, eran similares a cualquier capital europea, pero no tenía nada que ver con lo que vi o viví.

Los africanos tienen su propia personalidad por lo que hace la vestimenta, encontré que las mujeres son guapísimas y tienen una gracia especial en ponerse el pañuelo en la cabeza.

Tuve la ocasión de asistir como una invitada a una boda por mediación de Lazaro, la cual cosa me gustó mucho y en términos generales eran como las nuestras. Se celebró en la recepción de un lujoso hotel y en posteriores conversaciones capté las

diferencias sociales existentes.

Un día fuimos a ver una zona donde están situadas la mayoría de las embajadas políticas de otros países y nos enseñaron con orgullo el tener una zona con casas y jardines de lujo.

El cambio en las calles que visité, solo estaba asfaltado por donde pasaban los coches y motos (que habían muchas). Las tiendas eran como nuestros chiringuitos de playa de los 50.

Ninguno de los días que estuve en Burkina tuve problemas de salud, pero durante el viaje de vuelta empecé a sentirme mal del estómago. Después de la medicación preventiva de la malaria tuve una reacción de fotosíntesis.

Un fin de semana y el día que se celebraba su independencia como no había actividades, aproveché para hacer un poco de turismo. El Centro Artesanal, un museo etnográfico de cultura africana, etc.